

LA CIENCIA POLITICA EN LA ERA NUCLEAR (*)

Es apropiado y conveniente discutir en este histórico lugar acerca de un asunto que desde los Estados griegos y el Imperio Romano ha sido el centro de tantas importantes decisiones nacionales e internacionales. Nuestra materia la ciencia política, ha

(*) La Asociación Internacional de Ciencia Política (I. P. S. A.) celebró en Roma su IV Congreso mundial en el que se estudiaron temas de capital importancia y actualidad sobre estudios presentados por muy destacadas personalidades científico-políticas. La REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, en su constante deseo de incorporar a sus páginas representativos prestigios de la Ciencia Política mundial y de ofrecer a sus lectores problemas que ofrezcan vivo interés en la investigación social internacional, solicitó de diversos profesores asistentes al Congreso el envío de algunos trabajos especialmente significativos. En este número 105 figuran, por primera vez publicados, los que nos fueron remitidos por el Presidente de la I. P. S. A., profesor POLLOCK, de la Universidad de Michigan, y por los profesores FRIEDRICH - de la Universidad de Harvard y Heidelberg - y DJORJEVIC, de la Universidad de Belgrado.

La importancia y actualidad del artículo del profesor POLLOCK salta a la vista en el propio enunciado, y del interés de su contenido juzgará el lector. Respecto a los de los profesores FRIEDRICH - tan conocido y leído en España - y DJORJEVIC, queremos anticipar que reflejan una vibrante y correcta polémica científica mantenida en la palestra del Congreso. Van por ello juntos a iniciativa del profesor FRIEDRICH, de quien requerimos en primer término la colaboración. El profesor DJORJEVIC se hizo eco de la solicitud de su colega que agradeció, como agradecemos nosotros, su cortés aceptación.

En números inmediatos insertaremos otros interesantes trabajos relacionados con el citado Congreso e igualmente impresos por primera vez. Serán los siguientes: Profesor LEO MOULIN: «El Ejecutivo y el Legislativo en las Ordenes religiosas»; Profesor JAMES G. MARCH: «La representación legislativa de los Partidos como función de los resultados electorales»; Profesor JOHIN PLAMENATZ: «El lugar y la influencia de la Filosofía Social y Política»; Profesor STEPHANE BERNARD: «Relaciones de la Teoría y de la Práctica en Ciencia Política»; Profesor MARCEL MER-

sido siempre, desde Aristóteles, la ciencia matriz y hoy, en la presente era nuclear, comporta mayor responsabilidad que en ningún momento anterior.

La dirección y la administración de los asuntos públicos en todos los niveles, que está alcanzando áreas de actividades no imaginadas hasta ahora, nos plantea problemas de significación mucho mayor que la de los que el mundo había conocido antes. Nunca había sido tan vital para los estudiosos de la política ser conscientes de sus responsabilidades. En nuestra presente revolución científica, cuando los científicos están jugando un peligroso juego con la energía nuclear y la astronáutica, nos añade a todos los que estamos preparados para comprender la influencia, el poder, el control y la autoridad, dedicarnos a problemas cuya solución determinará el futuro del mundo civilizado.

Desgraciadamente mientras estamos en el umbral de la ocupación del espacio exterior y de la indagación de los misterios de la vida misma, nuestro mundo político está aún en un estadio primitivo donde el nacionalismo es poderoso y donde las instituciones y prácticas de las naciones y del mundo de las naciones están siendo rápidamente sobrepasadas por el desarrollo de la ciencia. A través de un reciente informe oficial hemos echado un vistazo al mundo científico del mañana. Se nos dice que por medio de satélites artificiales y de viajes al espacio serán factibles aterrizajes en la Luna y aun en Marte e incluso que están siendo planeados. Parece que será más fácil enviar un claro mensaje de radio entre Marte y la Tierra que entre Nueva York y Tokio. La mente, se aturde, con razón, ante las posibilidades ilimitadas de estos desarrollos.

En esta situación ¿qué hacer con nuestros anticuados conceptos de soberanía y de ideologías en competencia? ¿No producirá esta revolución científica en nuestras vidas y en nuestras instituciones un impacto que bien podría superar en trascendencia al de la revolución industrial? Ahora que estamos empezando a com-

LE: «Los grupos de presión y la vida internacional»; Profesor DONALD D. BLAISDELL: «Grupos de presión en las relaciones internacionales»; Profesor CARLO CURCIO: «La teoría y la práctica en Política, considerada por un historiador de las Doctrinas Políticas».

A todos ellos nuestro agradecimiento por esta colaboración que, generalmente, ha supuesto una labor de redacción, reajuste y revisión especialmente dedicados a esta publicación.

probar que el sistema solar y aun parte de esta galaxia puede ser nuestra ¿qué ocurre con las fronteras, los viajes y los conflictos internacionales? En la construcción de nuestra política ¿nos evadiremos a la tecnología como los científicos o asimilaremos y controlaremos efectivamente el desarrollo de la ciencia tan explosivo en sus consecuencias? Cuando se ve lo que los científicos han hecho con el átomo y se les oye hablar acerca de lo que más tarde podrán hacer con el tiempo atmosférico usando las observaciones de los satélites, se empieza a comprobar el alcance y la importancia del problema de manejar y controlar, así como el de utilizar los futuros descubrimientos científicos. En efecto, acomodar nuestros procesos sociales y gubernamentales al ritmo de la evolución científica, se ha convertido en el mayor problema de nuestra era. Muchos conceptos preatómicos no son ya válidos por más tiempo.

Cuando esta Asociación está para completar la primera década de su actividad ¿cuál es el estado de la ciencia política en este incierto y dinámico mundo? La primero de todo es que aunque ahora somos capaces de reunir varios centenares de científicos de la política sólo en tiempos recientes hemos sido reconocidos como disciplina académica y aún hoy grandes áreas del mundo civilizado no están representadas en nuestras deliberaciones. En efecto, la ciencia política está pasando todavía por un momento difícil en el que está siendo aceptada por otros muchos países progresivos. La vieja disciplina del Derecho tiene aún un puesto destacado en muchas áreas de la ciencia política y las ciencias sociales hermanas, economía, sociología y psicología, están constantemente desviándose hacia nuestro dominio, surgiendo una y otra vez en mezclas inconciliables como la «sociología política». Acaso hemos estado a dieta demasiado tiempo y demasiado exclusivamente con los duros pastos de las leyes y de las constituciones.

Sobre todo, con el gran énfasis sobre la investigación científica la cuantificación constituye una de las grandes cosas nuevas que hay que subrayar en nuestra evolución como disciplina académica. Pero inmediatamente los psicólogos y sociólogos, reconociendo que un área virgen, el campo entero de las elecciones, es lugar que los ángeles de la ciencia política no han osado hollar, están haciendo todo lo posible por ocupar preferentemente este aspecto básico de nuestra disciplina. Debemos admitir aquí que hemos sido lentos en cultivar lo que uno de nuestros colegas británicos llama el campo de la «psicología», y también que nuestra lentitud en desarro-

llar una metodología más rígida y científica, nos ha hecho más vulnerables a los ataques de otras disciplinas.

Debemos también admitir fácilmente que «el programa de la ciencia política lleva aún las señales inequívocas de su origen y desarrollo tan azaroso», como Hans Morgenthau ha dicho, y que no tiene «ni unidad de método, ni de perspectiva, ni de propósito». Ponemos el énfasis en la descripción aunque recalquemos «la apariencia teórica y usemos fantásticas clasificaciones y terminologías para encubrir el carácter meramente descriptivo de su sustancia». Pero también es verdad que la ciencia empírica es hoy la rama más vigorosa de la ciencia política y muchos de nuestros investigadores más capaces están siendo atraídos a ella, desarrollando un método más riguroso de verificación cuantitativa y «esperando alcanzar en el momento oportuno esa precisión en el descubrimiento de uniformidades y en la predicción que ha dado a las ciencias naturales sus éxitos teórico y práctico».

Pero la experiencia ha mostrado que el método cuantitativo, aunque útil y aun indispensable en el estudio de ciertos tipos de comportamiento político que se prestan a la cuantificación, no es muy provechoso para tratar con las relaciones más vitales que constituyen la estructura del poder. También parece claro que los recientes énfasis en la metodología alejan a sus devotos del mundo práctico, conduciéndoles a un reino de abstracciones autosuficientes. Este «nuevo escolasticismo», como ha sido justamente llamado, está más plenamente desarrollado en la sociología, pero también ha dejado sentir su impacto en la ciencia política como puede verse si se consulta parte de nuestra literatura reciente, repleta de símbolos matemáticos.

Se ha sostenido que hay una reveladora semejanza entre la moderna ciencia política abstracta y el arte abstracto moderno. Ambos, se afirma, se retiran de la realidad empírica a un mundo de relaciones formales y símbolos abstractos, cuyo examen más próximo las revela triviales y, además, ininteligibles para los no iniciados. Encuentro gran parte de verdad en esto y, sin embargo, no querría que la ciencia política se alejase de la tradición teórica a la que los más de nuestros clásicos políticos deben su existencia. Más bien yo urgiría a la teoría política para que se hiciese más operativa o empírica, esto es, que reflejasen más la actual vida política en términos teóricos, que la conceptualizase en palabras, que son hoy tan útiles como lo fué Santo Tomás de Aquino

en su tiempo, o los autores de «El Federalista» en el siglo XVIII.

Es pertinente una observación más sobre el estado de la ciencia política. Mientras los científicos naturales y físicos son ahora los predilectos de los gobiernos, prodigándose sobre ellos billones de dólares en equipos fantásticos y asistiéndoseles con miles de ayudantes, los científicos políticos, sobre los que descansa la responsabilidad de interpretar y hacer públicos los conocimientos sobre las relaciones de poder, están empobrecidos y olvidados. Y esto es así a pesar de que Aristóteles en su «Ética», hace mucho tiempo, señaló que la política es la más soberana de las ciencias, la ciencia maestra. Es la política, escribió, «la que determina qué otras ciencias serán estudiadas en los Estados: cuáles de ellas serán estudiadas por cada grupo de ciudadanos y en qué extensión deben ser aprendidas... La observación —continúa— muestra que aún las formas de capacidad que son más altamente estimadas como el arte de la guerra, la administración de la familia, el arte de la oratoria... están bajo el control de la política». Hoy es más verdad que nunca que la acción política es de primaria importancia.

Sin embargo, me temo que no estamos trabajando actualmente ni aun en relación con las ciencias sociales, como si fuésemos la disciplina matriz, coordinadora e integradora. Por lo que hace a los científicos naturales y físicos, aunque normalmente nos impresione su simplismo político, lo cierto es que hemos sido muy lentos en situar sus últimas conquistas científicas en un marco político responsable. Nuestras contribuciones se necesitan urgentemente y, aunque los científicos políticos, en cuanto individuos, son ahora activos e importantes en los varios niveles de la vida política y gubernamental, yo espero firmemente una actividad mayor y más amplia de nuestros miembros individualmente tanto como de nuestra Asociación como tal.

Me hago cargo, por supuesto, de la inmensidad de los asuntos con que debemos tratar y de la natural modestia de los científicos políticos que prefieren evitar las generalizaciones, los errores, que lo abarcan todo y que hacen a algunos políticos y aun a miembros de otras disciplinas objeto de lástima o de escarnio. Pero, después de todo, el científico político debe ser un generalizador que debe entrenarse en el trato con problemas grandes y complicados. El gobierno ha llegado a ser tan intrincado, tan difuso, tan vasto, que la política debe ser formulada no por especialistas, sino por «generalistas» si no vamos a convertirnos en una incoherente con-

federación de modernos intereses feudales. Lo que necesitamos es un científico político que según palabras de Lord Bridges en su *Rede lecture* «sea un buen consejero, en cualquier campo, porque sepa cómo y dónde hallar conocimientos dignos de confianza, pueda valorar las experiencias de los otros en su verdadero mérito, pueda distinguir, tras leve toma de contacto, los puntos fuertes y débiles de cualquier situación y pueda aconsejar cómo manejar una situación compleja».

Estoy, por eso, despertando el interés por el científico político completo, hábil en el arte y la ciencia de la política, no sólo en teoría, en Derecho, en Administración, sino en práctica, en su más amplio sentido. Estoy también sugiriendo que aunque la cooperación con las otras ciencias sociales es una condición necesaria para el éxito eventual, la ciencia política es la disciplina integradora y sintetizadora. La tarea de ponerlas en relación debe hacerse bajo nuestros auspicios.

No estoy interesado en los conflictos jurisdiccionales, sino que creo firmemente en el intercambio entre las disciplinas. Pero no sería franco con ustedes si no afirmase que la política extranjera y militar es difícilmente la tarea del físico nuclear, y que el poder, la burocracia y otros conceptos similares están siendo maltratados por los psicólogos. ¿Por qué? Parcialmente, porque los científicos políticos no han usado suficientemente las otras ciencias sociales y, en parte, porque estamos dedicando demasiada atención a los pequeños problemas sin desplegar ataques frontales sobre los más significativos. Podría añadir que los científicos sociales de todas clases serían bien venidos a trabajar en problemas de nuestra disciplina, pues nunca habría demasiada investigación en la ciencia política. Pero debemos cuidar de no perder el control sobre nuestra propia materia, no permitiendo que una jerga extraña o una experiencia simplista sean erróneamente considerados como ciencia política genuina. Es positivo también que los sistemas generales y los trabajos de investigación puedan ser provechosos, pero debo confesar que estos desarrollos más nuevos me parecen tan esotéricos como la charla del físico atómico. Los científicos políticos deberían siempre intentar hablar y escribir clara y simplemente, ya que tratamos con el público tanto como con los expertos. Una terminología engorrosa no tiene lugar en la ciencia política pura.

Cualquiera que sea la explicación, y aun siendo válidas las ex-

casas, los científicos políticos no deben ser echados a un lado o abrumados por el sorprendente desarrollo de la ciencia y la tecnología. Nada menos que el futuro de los negocios mundiales y aun la vida misma están en peligro. No estamos por más tiempo en las condiciones supuestas por la teoría democrática ordinaria. «Supongamos — escribe uno de mis colegas, un capaz e imaginativo economista— que una decisión descansa en la solución de un sistema de ecuaciones tan complicado que sólo un hábil calculador puede resolverlo y sólo un doctor en filosofía puede interpretar la solución cuando es presentada. ¿Cómo puede esto conciliarse con las instituciones democráticas? En momentos sombríos se imagina una nueva Edad Oscura con la ciencia como Iglesia, el ejército como Rey y el pueblo como peón inútil sometido a decisiones en las que no puede participar porque no comprende los procesos o las imágenes en que están basadas. Y peor aún — continúa— se vislumbra una Edad Oscura, con luces de neón, en la manipulación de la sociedad en la que los instrumentos de formación del carácter y de la opinión estén tan firmemente en las manos de una élite gobernante que su tiranía no vacilaría. Aun cuando la tiranía fuese benévola, sería, al fin, tiranía; y a la vez que malévol, sería firme. Esto es — concluye— una pesadilla política de la que uno desearía despertar gritando.»

Tales pesadillas políticas pueden multiplicarse, y cada uno de ustedes, en su propio país, puede imaginar una situación similar en donde las decisiones políticas o administrativas se harían por especialistas sin adecuada crítica política o pública. Mientras los científicos naturales dedican la mayor parte de sus recursos y de su energía a planes que pueden conducir a la destrucción de la raza humana, los científicos políticos no son utilizados adecuadamente por los gobiernos para supervisar y controlar el poder de los especialistas técnicos ni para producir esa participación y ese consentimiento populares más amplios, que debían prevalecer siempre como meta final.

«Tan pronto como el pueblo piensa que puede ejercer algún control sobre su destino — escribe Leiserson— acude a la política» y es en la política donde reside la solución para regular y controlar los desarrollos terroríficos de la ciencia y de la tecnología. Y como ha señalado Sigmund Neumann, la política del siglo XX es tridimensional —personal, nacional e internacional— y el mundo es indivisible. «Las fronteras entre la existencia priva-

da del hombre y los compromisos sociales, entre los negocios internos y los exteriores están borrosas si es que no carecen por completo de significado.» De aquí que el científico político de la mitad del siglo XX no pueda ser un estrecho especialista ni un filósofo encerrado; y nuestra Asociación, organizada colectivamente para promover nuestra disciplina, debe dedicar mayor consideración a las grandes áreas de nuestra materia que ahora están reclamando la atención.

Permítanme citar unos cuantos de estos sectores. En primer lugar están las llamadas «áreas subdesarrolladas» de Asia, África y América del Sur, donde han tenido lugar profundos cambios y donde nuevos modelos políticos se están desarrollando. Nuestra falta de conocimiento acerca del funcionamiento del proceso político en esos países, que están sufriendo rápidos cambios sociales, es deplorable. Usando las palabras de Lucien Pay, vemos los acontecimientos en tales sociedades bien como el producto de fuerzas más bien vagas como nacionalismo, colonialismo, superpoblación, o en términos de la personalidad de unos pocos individuos. «Parece que aún no tenemos un buen cuadro del proceso a través del cual el pueblo de tales sociedades intenta formar su propio mundo realizando sus sueños y sus objetivos.»

En un reciente «*Twentieth Century Fund report*» se señalaba cómo El Salvador, a pesar de tener la densidad de población más alta y la mayor pobreza de recursos naturales, «había conseguido distinguirse como uno de los países más prósperos de la América Central». Esta comprobación es adscrita de un modo bastante interesante «a la habilidad política y a la sana administración del Gobierno». En efecto, el *report* añade significativamente que «el buen gobierno es la piedra angular de todos los esfuerzos para mejorar la suerte económica de los países subdesarrollados».

De acuerdo con esta idea me siento feliz al decir que la Oficina de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas (United Nations Technical Assistance Board) ha establecido un convenio con nuestra Asociación para examinar el gobierno local en siete países subdesarrollados seleccionados y que el profesor Henry Maddick ha sido designado Director de este importante estudio que ya está en marcha. Esto abre el camino para otros estudios interregionales sobre una base cooperativa. Necesitamos coordinar los equipos de trabajo en los grandes estudios que necesariamente sobrepasan la capacidad de cualquier investigador individual.

Lo que debe ser hecho en las áreas subdesarrolladas debe también realizarse en el campo de la política mundial y de la organización internacional. Las Naciones Unidas y la red de organizaciones regionales y multilaterales, su administración, sus relaciones de poder, todo provee de fértiles campos para la investigación de la ciencia política. Podría añadir que los hombres de Estado de todo el mundo tienen la continua tarea de hacer de las Naciones Unidas una agencia genuinamente efectiva de la vida internacional. En relación con esto debo señalar que las aptitudes de esta Asociación han sido pasadas por alto en gran parte por las fundaciones y los gobiernos en el momento de planear sus estudios sobre los grandes problemas que están en la base de la paz mundial.

¿Puedo permitirme unas palabras más íntimas? La ciencia política está hoy en el umbral de un gran desenvolvimiento y de una utilidad e importancia incrementadas. Ha alcanzado un estadio de su evolución que subraya el realismo y los procesos dinámicos y palpitantes del gobierno y la política. Está deseando utilizar las otras ciencias sociales integrando sus hallazgos y sus procedimientos en la medida en que sean útiles para la comprensión del complejo y confuso mundo que nos rodea. Está intentando una nueva orientación teórica de su campo de estudio, dando suma atención al mejoramiento de sus metodologías.

Al mismo tiempo, el vasto desarrollo científico ha transformado nuestra imagen del mundo: una verdadera revolución está en marcha y puede ser más dolorosa que la revolución copernicana por la que supimos que la tierra no estaba fija, sino que se movía. Hemos llegado al fin de un mundo centrado en lo que hemos sido acostumbrados a llamar el Occidente y ha sido sustituido por lo que se está llamando un mundo bipolar con amplias zonas no comprometidas en medio. Toynbee opina que «el encuentro entre el Mundo y el Occidente puede resultar el más importante acontecimiento de la Historia moderna. Con la supresión de las distancias, media docena de sociedades que hasta ayer vivían su propia vida a su propio modo se han puesto frente a frente». Si los científicos políticos no somos devorados por estos nuevos desarrollos cósmicos, debemos desenvolver una amplia estrategia en la investigación teniendo mayor intercambio de intuiciones y de habilidades. Debemos acelerar el proceso de automejoramiento y desarrollo. Debemos ampliar nuestro interés no olvi-

dando que tenemos una responsabilidad especial en las decisiones políticas. Sobre todo necesitamos un gran incremento de los recursos financieros disponibles para nuestro tipo de investigación.

Lo repito: la ciencia política es la disciplina integradora y sintetizadora. Los problemas económicos y sociales suceden en su forma más vital en los procesos políticos, legislativos y administrativos y debemos insistir en la primacía de nuestra materia. A pesar del desarrollo de las máquinas calculadoras, de los cerebros electrónicos y del automatismo persiste para los gobiernos la necesidad de tomar rectas decisiones que reflejen sanos juicios, tanto como hechos científicos. No obstante la presente preocupación por los cohetes y los proyectiles dirigidos, el espacio interior es todavía para nosotros más importante que el exterior, y el hombre es para sí mismo su mayor peligro. Como dije al principio y reitero ahora, debemos aprender a controlar y asimilar de algún modo nuestros desarrollos científicos procurando que ellos sean utilizados para nuestro bienestar y no para nuestra destrucción. La era nuclear está llamando a la ciencia política a ocupar su justo lugar haciendo contribuciones significativas para la paz del mundo, controlando y dirigiendo la revolución científica que amenaza con engullirnos.

Puedo concluir con Goethe, aquel gran admirador de Italia: «Es fácil dominar, pero difícil gobernar.»

JAMES K. POLLOK

Traducción de Alejandro MUÑOZ ALONSO.

R É S U M É

Dans notre actuelle ère nucléaire, la science politique a beaucoup plus de responsabilité que dans aucune autre époque antérieure. Le plus grand problème de notre époque est de concilier nos procès sociaux et gouvernementaux avec le rythme de l'évolution scientifique.

La science politique commence à se faire connaître comme une discipline autonome. Il faut développer une méthodologie et s'occuper de ce qui est empirique et quantitatif, surmontant l'étape

exclusivement descriptive, mais sans oublier que la méthode quantitative n'est pas très profitable pour traiter les relations les plus vitales qui constituent la structure du pouvoir et que certaines emphases dans la méthodologie peuvent éloigner du monde pratique.

Étant donné la quantité d'affaires à traiter le politicien scientifique doit éviter une excessive spécialisation. En plus, des échanges avec d'autres disciplines sont nécessaires, mais la tâche doit être réalisée sous les auspices de la science politique.

Le développement scientifique moderne doit stimuler le travail de la science politique, car le futur de l'humanité dépend de celle-ci. Dans la politique se trouve la solution pour régler et contrôler les développements terrifiants de la science et de la technologie.

Il y a plusieurs secteurs qui réclament notre attention. Comme celui des pays superdéveloppés où les problèmes politiques sont fondamentaux. Un autre secteur important est le domaine de la politique mondiale et de l'organisation internationale.

Devant l'énorme développement scientifique qui a transformé notre image du monde, il faut hâter le procès de notre autoamélioration et le développement de la science politique. L'ère nucléaire la réclame pour occuper sa juste place, en faisant des contributions significatives pour la paix du monde contrôlant et dirigeant l'évolution scientifique.

S U M M A R Y

In the present nuclear era political science bears more responsibility than ever before. The greatest problem of our time is the accomodating of our social and governmental processes to the rhythm of scientific evolution.

Political science is in its first moments of being recognized as autonomous discipline. It is neccessary to develop a methodology and attention should be paid to the empiric and quantitative, the merely descriptive stage being overcome, but without losing sight of the fact that the quantitative method is not very advantageous when dealing with the more vital relations that constitute the structure of power and that certain emphasis in the methodology can withdraw it from the practical world.

Owing to the great number of matters to be dealt with, political science must avoid excessive specialization. Interchanges with other disciplines are also necessary, but this task has to be carried out under the auspices of political science.

Modern scientific development must be the stimulus for political science's work, because the future of humanity depends largely on this. In politics, the solution can be found for regulating and controlling fast developments in science and technology.

There are a series of sectors that need attention. Such as that of overdeveloped countries where political problems are fundamental. Another important sector is the field of world politics and of international organization.

In view of the vast scientific development that has transformed our image of the world, the process of self-improvement and development of political science has to be accelerated. It is being acclaimed by the nuclear era to take up its just position, to offer significant contributions to world peace, to control and direct the scientific evolution.